

**Palabras pronunciadas por el gobernador del Banco de España y presidente de la
Fundación en el Día de la Fundación pro Real Academia Española**

29.10.2105

Señor director, señores académicos, estimados patronos, amigos y benefactores de la Fundación. Y también distinguidos galardonados con los premios Real Academia Española y Borau-Real Academia Española, este último en su primera edición y convocado gracias al legado del académico que le da nombre, al que recordamos con afecto y emoción.

Siempre es un placer asistir a los actos organizados en esta casa, pero muy especialmente en este Día de la Fundación que tengo el honor de presidir.

Hoy, la satisfacción es doble porque, a todo lo anterior, hay que añadir el que este acto sea considerado formalmente como la sesión de clausura de la conmemoración del III Centenario de la Real Academia Española.

A lo largo de estos últimos tres años, desde que se inauguró el 26 de septiembre de 2013 la exposición oficial del tricentenario hasta hoy, han sido numerosas las actividades organizadas en torno a esta celebración. La lista es larga y de mucho contenido: exposiciones, edición de libros —entre ellos, el *Diccionario*—, conferencias, montajes teatrales, simposios, visitas guiadas a la Academia... por citar solo las más relevantes. No me voy a detener en su detalle porque el secretario de la corporación nos va a relatar en su memoria los hitos más significativos del amplio programa que hoy concluye.

Quiero felicitar al director, a todos los académicos que han participado en las diferentes actividades y a la Oficina del III Centenario por el gran trabajo llevado a cabo. A todos ellos, en nombre de los patronos, mi más sincera enhorabuena.

Pero, pasemos a hablar de hoy. He escuchado a nuestro director decir algunas veces, que el tricentenario se planteaba con nostalgia de futuro. Me parece un gran acierto, una apuesta inteligente, así que fieles a esa premisa hablemos también de lo mucho que nos queda por hacer, de nuestro porvenir.

Este año se han puesto en marcha nuevas iniciativas. Quiero destacar entre ellas el Plan Estratégico previsto para los próximos ejercicios.

La continuidad en el cumplimiento de la misión de la RAE pasa inexorablemente por el equilibrio y la sostenibilidad económica de la institución. Ese es el objetivo prioritario del Plan Estratégico que ha elaborado la Academia, con una proyección en dos fases (2015-2018 y 2019-2022). El plan pretende mantener el prestigio institucional y el valor de la *marca* RAE, continuar con los trabajos lingüísticos de calidad, planificar a medio y largo plazo, así como ajustar y profesionalizar los recursos humanos disponibles.

Para facilitar la consecución de estos propósitos y abordar las transformaciones que habrán de concluir en una Academia económicamente estable, se ha constituido RAE Gestión, una sociedad limitada unipersonal, propiedad de la RAE, que se encarga de la gestión operativa en dos direcciones fundamentales: crear y comercializar los productos académicos —especialmente para la sociedad digital— y suministrar recursos para sustentar la actividad institucional de la corporación.

El programa, remitido a todos los patronos de la RAE, se articula en torno a cuatro grandes líneas estratégicas: desarrollo académico e institucional, nuevo plan de acción panhispánica, plan comercial y de negocio y desarrollo tecnológico. Cuatro pilares que aspiran a garantizar el mantenimiento y la mejora de las actividades de la Academia.

No quiero terminar estas palabras sin una mención muy especial a todos nuestros patronos y benefactores. Todos ellos, contribuyen a hacer más eficaz y solvente nuestra Fundación. Quiero nombrar en primer lugar a tres de ellos, en su calidad de firmantes de muy recientes acuerdos que permitirán mejorar la labor académica. Me refiero a Banco Santander, Telefónica, OHL y Obra Social la Caixa, esta última patrocinadora de la consulta en línea de la última edición del *Diccionario de la lengua española*. Pero no son los únicos. Entre quienes nos prestan apoyo fiel y constante también figuran, por ejemplo, Endesa, Iberdrola o IBM, con quienes renovamos convenios periódicamente. Y es de justicia mencionar aquí el apoyo publicitario del Grupo PRISA en el lanzamiento de la campaña de Fundación.

Y no olvido, claro está, a nuestros benefactores particulares, tanto a los que nos acompañan desde hace años como a los incorporados más recientemente. En los últimos meses hemos puesto en marcha una campaña que bajo el lema *Tú puedes hacer mucho por las palabras* nos ha permitido acercarnos a la sociedad y dar a conocer nuestros proyectos.

Varios cientos de nuevos benefactores particulares —supongo que algunos de ellos presentes hoy en este salón— han respondido con generosidad y entusiasmo a nuestra solicitud de ayuda. Quiero agradecerles que se hayan sumado a nuestra causa, que no es otra que la de la lengua que nos une a quinientos millones de hispanohablantes.

Con la ayuda de todos ustedes, lograremos afrontar con éxito los nuevos desafíos, que no son pequeños.

Muchas gracias.